



Rafael Jijena Sánchez

El zorrillo y el lobo

México

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Una Zorra vivía con su hijo dentro de un gran hoyo, en donde tenían su casa. Ésta era muy cómoda para ellos.

Una vez la mamá le dijo a su hijo:

-Si alguna vez te vas a pasear, no salgas solo; te voy a advertir de quién debes cuidarte.

-¿Cómo de quién debo cuidarme?

-Te lo voy a decir; cuídate de ese animal que se llama Lobo.

Cuando salió el hijo de esta Zorra, volvió a decirle, como la vez primera, que cuidase de que no fuese a verlo el Lobo.

-Ya te dije que te cuides cuando lo veas. ¡Ah, hijo mío!... ¡El lobo, en donde te vea, ya está te comió!

-¿Qué me comerá? ¿Y qué me hará?

-¿Qué te hará? Que te matará y ya nunca volveremos a vernos. Has como te digo, y cuando lo veas aléjate de él.

-Ahora ya oí lo que debo hacer cuando vea al Lobo. Ahora ya no se me olvidará.

Y empezó a saltar de gusto.

-Mamá -dijo el Zorrito-, ¿por eso me dejará usted mañana salir a pasear?

-¿Por dónde quieres ir? Ya te dije ayer que si yo no salgo tu no irás a ninguna parte.

Apenas amaneció, le dijo a su mamá:

-Ahora voy a pasearme, y si veo al Lobo ¿qué cosa hago?, ¿lo saludo?

-Que no; ya te dije que te retires corriendo.

-Está bien, mamá.

Salió el Zorrito a pasear por todas partes y por donde iba nomás miraba asustado y cuidándose. Parecíale que se le iba a aparecer por donde iba y creía oír que hacía ruido en la hojarasca y se detenía. A todas partes veía asustado y luego otra vez echaba a andar.

Nada más se acordaba del Lobo y le brincaba del susto el corazón por donde iba andando.

Y habría andado dos y media leguas, cuando lo vió en medio del breñal y los encinos; allí estaba ya parado el Lobo, el mismo que una vez le había enseñado su mamá. Lo que hizo el Zorro fue escapar corriendo y meterse en su casa. Iba con la cola levantada. Luego le dice a su mamá:

-Mamá, ya lo vi a ése, ¿cómo se llama?

-¿Qué cosa ya viste?, dime.

-A ese animal.

-¿Cómo se llama? ¿Coyote?

-No.

-Pues, ¿Qué cosa?

-No me acuerdo.

-¿León?

-No, no sé qué.

-¿Puede que el Lobo?

-Ese, ése, el Lobo.

-Por obra de Dios que no te hizo nada.

-No, si él no me vió, mientras yo lo vi y eché a correr.

-Ya te dije que no salieras solo a ninguna parte; si no alguna vez ya no volverás.

-De veras mamá, ya no iré a ninguna parte y si salgo ya no me iré muy lejos, nada más por aquí cerca me pasearé.

Al otro día volvió a salir, pues no estaba ahí su mamá. Se fue a andar por todas partes y, como la primera vez, temblaba todo él. Parece que presentía que iba a ver otra vez al Lobo.

Y de veras, apenas iría a mitad del camino, cuando oyó rodar algunas piedras. Se espantó más y se detuvo a ver por dónde habían caído las piedras.

Y vió que era el mismo Lobo que ahí estaba parado mirando por dónde se había ido un jabalí que iba a cazar. Y el Lobo no veía al Zorro, y el Zorro no sabía que hacer; se quedó hecho un tronco, parecía que ya no estaba sobre la tierra, le parecía que sus patas se habían congelado. Poco a poquito fue perdiendo el miedo y cobró ánimo otra vez y lentamente se acercó al Lobo y le dijo:

-Bueno Lobo ¿qué haces?

Entonces se volvió el Lobo. Gustóle al Zorro y éste se dijo a sí mismo: “Que bien estaríamos que anduviésemos juntos como amigos. Es muy bonito este Lobo, y ¿cómo es que dice mi mamá que mata y devora a la gente? No es cierto. Yo lo voy a saludar”. Lo saludó.

-¿Cómo te va, buen Lobo?

-¿Y tú cómo amaneciste, Zorro?

-¿Qué andas buscando por aquí?

-Aquí estoy descanso a la sombra de este arbolito.

-Ahora veo, pues, que mi mamá no tenía por qué decirme mal de usted.

Le pregunta:

-¿Qué te dijo? ¿Habló de mí?

-Que no me acercara junto al Lobo, que era muy malo y me devoraría.

-A tu mamá ni la conozco, ni me conoce, ¿por qué habla así de mí? No creas; yo soy bueno con ustedes los jóvenes como tú. Voy a demostrarte como soy bueno; vamos a cazar. Lo mejor es que tú, por ser más listo, caces los moscos.

Dijo que sí. Luego cargó la escopeta y se fueron. Apenas habrían andando legua y media, cuando se encontraron con un perrito, que tan pronto como lo vió al Lobo se escondió entre la hierba, y el perrito le dijo al oído al Zorro:

-Si no te pones listo estás perdido.

-No hay cuidado; ya quedamos en ir a cazar moscos, y si cazo uno le morderé, y si no, él me morderá.

-Ya está visto que te engaña; caces o no, él te morderá el pescuezo.

El perrito se fue y los dejó.

A poco caminar llegaron a una llanura y el Zorro le dijo al Lobo:

-¿No quieres que disparemos con nuestra escopeta para probarla?

Dijo el Lobo:

-Está bien; dispara sobre lo que quieras.

-¿No quisieras ponerte de blanco para que yo pruebe, a ver si tengo buena puntería?

Dispara sobre lo que quieras menos sobre mí, ¿no ves que soy de color pardo y debes disparar sobre algo blanco?

-¿Ya has visto a ese mosquito que está picando a ese buey en una anca?

-Ya lo vi –contestó el Lobo, si bien no lo veía-. Apuntale con la escopeta y tirale.

Cargó la escopeta el Zorro e hizo fuego. Luego tiró el Zorro diciendo:

-¡Le pegué en una pata!... ¡Venga usted, amigo Lobo! –dijo el Zorro y echó a correr como un venado.

Habían corrido cosa de media legua cuando toparon con un buey que andaba paciéndose por allí.

-Buen Buey, ¿no ha visto usted por aquí a un gran mosquito?

Dijo el Buey:

-¡Como no iba a verlo!... ¡Y no solamente lo vi, sino que lo oí gritar que le habían dado un tiro en una mano y se la habían roto! Entiendo que esto ocurrió en el momento que oí zumbar la bala.

Cuando escuchó esto el Lobo se asustó y, espantado, sacando tamaños ojos, veía al Zorro y le dijo:

-Ahora vámonos por donde habíamos dicho.

Contestóle el zorro:

-¿Y qué vamos a ir tan lejos? Quedémonos aquí.

¡Mira, se ha parado sobre ti un mosquito!...¡Espera, voy a tirarle!...

Luego que le apunta echa a correr deteniéndose a alguna distancia; le dice al Zorro todo tembloroso:

-Lo dicho, dicho. No molestes, espera, ¡que no vaya a escaparse el tiro de la escopeta!

Entonces se le ocurrió al Lobo decirle al Zorro, para quitárselo de encima:

-Ahora recuerdo de que dejé mi ración de carne en la casa y me olvidé de cerrar la puerta.

Así le dijo cuando vió que el Zorro le apuntaba. Le dijo al Lobo:

-Espérame, ya vengo.

Y escapó a encerrarse en su casa y ya no volvió a salir ni meterse con los demás animales por temor a que lo matasen.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo